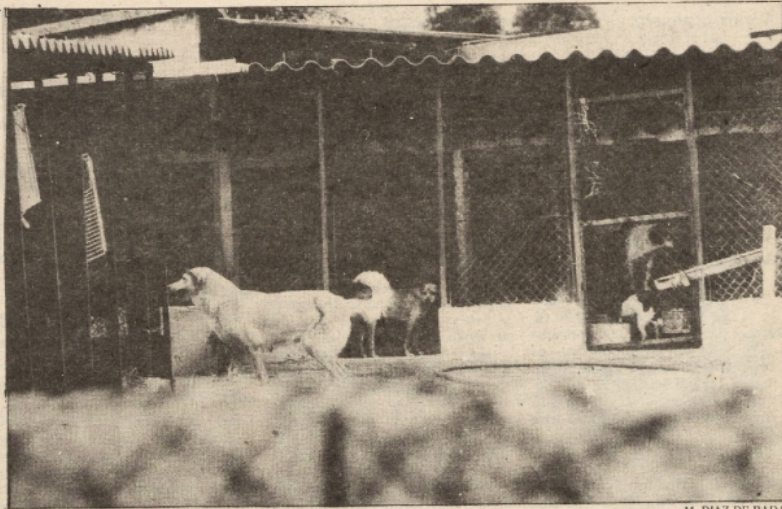


Hace 23 años que la Sociedad Protectora de Animales adquirió Villa Lolita para convertirla en refugio de perros y gatos abandonados o maltratados por sus dueños. Villa Lolita se encuentra ubicada en el barrio donostiarra de Altza, barrio que, por otra parte, ha ido creciendo en los últimos años. Este viejo caserón representa toda una vida dedicada al amor de los animales para unos, y una falta de tranquilidad para las viviendas colindantes. De todas formas, no se trata de echarse los trastos a la cabeza los unos a los otros, sino de encontrar una solución satisfactoria para todos.



M. DIAZ DE RADIA

Los vecinos de Altza, descontentos con los ruidos y la suciedad.

Las dos caras de una misma moneda

Conflicto entre la sociedad protectora y los vecinos de Altza

TERESA ZARCO

Donostia.—Remontándonos al principio de la historia, Isabel Calzada, miembro de la junta directiva, recuerda cómo un grupo de personas se reunieron para atender a aquellos animales que se encontraban desprotegidos. "Los perros que recogíamos por las calles los íbamos colocando en caseríos, donde pagábamos una mensualidad por ellos." Más adelante adquirieron Villa Lolita. Isabel Rioja, directora y miembro de la junta, es la que se ocupa absolutamente de todo lo que ocurre allí. Con ella colaboran tres personas más que se ocupan de la limpieza, de la comida de los animales, en una palabra, de hacer que aquello funcione.

En la actualidad la Sociedad Protectora de Animales y Plantas cuenta con 800 socios que pagan una cuota mínima de 100 pesetas al mes, aunque los pagos se hacen trimestral o anualmente, y la junta directiva está compuesta por 10 miembros. Alberto Cifuentes, su presidente desde hace 7 años, me dice que a nivel de dirección las cosas funcionan muy bien: "Ha entrado gente nueva que está trabajando con muchas ganas y gracias a ellos parece que vamos a

llevar a buen término las negociaciones con el Ayuntamiento."

La sociedad, además de trabajar en Villa Lolita, se dedica a otro tipo de actividades, como organizar desfiles de perros o concursos de cuentos en Navidades. Los beneficios que sacan los destinan a Villa Lolita; mientras este tema no quede zanjado no tienen más remedio que volcarse en él. Lo que ocurre es que Villa Lolita trae de cabeza tanto a la sociedad protectora como a los vecinos de Altza, al Ayuntamiento, a Sanidad, etc.

Un viejo caserón

Con el paso del tiempo y la falta de recursos monetarios, aquella bonita villa que la sociedad protectora compró a los hermanos Franco se ha convertido en un destartado y ruinoso caserón. Isabel Calzada me enseña con orgullo unas fotos de hace 23 años y desde luego no tiene nada que ver con la realidad de hoy. Incluso me hace notar que quitando aquellos caseríos que se encuentran a su alrededor todo lo demás era un descampado. Esto viene a cuento del problema que tienen con los vecinos

de Altza. "Nosotros comprendemos las molestias que estamos ocasionando a los vecinos y haremos todo lo que esté en nuestras manos para solucionarlo. Pero tienen que comprender que mucho antes de que edificaran en Altza nosotros ya estábamos allí." A este respecto, Alberto Cifuentes me asegura que llevan muchos años haciendo lo indecible para arreglar este problema. Tienen todas razones de fuerza para querer salir de Villa Lolita. La ubicación es pequeña y no reúne las condiciones necesarias para asistir a los animales y consideran que el polígono de Altza se ha extendido de tal forma que aquello ha quedado enclavado en un lugar que no le corresponde. Para poder lograr esto hace falta mucho dinero y ellos no lo tienen.

Presupuesto deficitario

Los medios con los que cuenta la sociedad protectora son muy escasos. Sobre vive gracias a las cuotas de los socios, a los donativos particulares, y a la subvención del Ayuntamiento: "Hasta ahora recibíamos 5.000 ó 10.000 pesetas anuales, pero este año hemos recibido una subvención correspondiente a 1983 de 300.000 pesetas." El Ayuntamiento recibe una partida por las inscripciones de patentes de perros y de esta partida una parte va destinada a la sociedad.

Los problemas más graves, en opinión de este vecino, los constituye el ruido, transformado en ladridos de 150 perros que los vecinos tienen que soportar durante todo el día, y los malos olores, sobre todo en verano. Pero no son estas las únicas quejas por parte de estos señores.

Los perros se evaden, invadiendo terrenos y casas colindantes. Estropean las huertas, teniendo que estar continuamente ahuyentándolos. El estado del edificio es ruinoso, constituyendo un peligro para todos. La instalación del agua corriente está en malas condiciones dando lugar a fugas en numerosas ocasiones; mala utilización del agua para la limpieza de sus instalaciones, sin una correcta canalización de desagüe, yendo a parar el agua sucia al exterior, permitiendo su recorrido filtrándose en las huertas de la finca contigua. Esto último está sacado de una denuncia que, con fecha del 24 de mayo de 1984, Luis Mari Ralla presentó en el Ayuntamiento de San Sebastián. Denuncia que, por el mo-

mento, no ha sido contestada. De todas formas no es la primera vez que le ocurre esto. El 10 de noviembre de 1982 presentó el señor Ralla su primera queja en el Ayuntamiento. Este escrito lo hizo en euskara y al no recibir noticias se presentó allí, y como única contestación le dijeron que al estar en euskara pasó a los traductores y se traspapeló.

"Muchas veces —me dice Marculeta— tengo que andar riñendo con estas señoras, porque ellas nunca quieren sacrificar un animal." La Comisión de Sanidad está preocupada por los problemas que puede acarrear Villa Lolita, y se muestran de acuerdo en la necesidad de darle una solución rápida al problema.

Los vecinos se quejan

"Yo reconozco que es una obra de bien social. Lo que pasa es que al estar ubicada tan cerca del casco urbano constituye un problema grave para todos." Luis Mari Ralla vive en un caserío cercano a Villa Lolita y me dice que a ellos únicamente les ha traído situaciones desagradables. La familia Ralla lleva viviendo 32 años en este caserío y, por consiguiente, más tiempo que la sociedad. Luis Mari habla como vecino y afectado directo, aunque el problema, en su opinión, atañe a todo el barrio. En un tiempo, sigue diciendo, la asociación de vecinos se hizo cargo del tema, pero ahora que cada uno ha tirado por su lado este problema ha quedado un poco en el aire.

Después de muchos años de negociaciones sin resultados positivos, parece ser que las cosas van mejor. Están en tratos con la Diputación para lograr una subvención y con la Caja de Ahorros Provincial para tratar el pago de la hipoteca. En este momento la relación con el Ayuntamiento es amistosa, a pesar de la existencia de un procedimiento de denuncia contra la sociedad por parte de éste. El Ayuntamiento interpretó que la falta de un permiso que se requería de acuerdo con las medidas de salud era motivo suficiente para echarlos. La sociedad recurrió a la Audiencia Territorial de Pamplona y la sentencia le fue favorable.

Isabel Calzada y Alberto Cifuentes no creen que sus perros causen tanto daño: "Puede ser que alguna vez se haya escapado alguno, pero normal-

mente no lo hacen." En cualquier caso todos ellos están deseando solucionar este problema lo más rápidamente posible.

Hace algo más de un año que el Ayuntamiento recurrió al Tribunal Supremo y aunque la denuncia sigue su curso burocrático, esto no preocupa al señor Cifuentes: "La relación con el Ayuntamiento está mejor que nunca y parece que por fin vamos a conseguir algo."

En el pleno del 19 de julio, a petición de los socialistas, se aprobó la ampliación de una subvención. Lo que no saben es si esta subvención se traduce en dinero, o en la compra de terrenos, o en construcción. "No sabemos en qué términos se amplía esta subvención, pero lo que está claro es que como muy tarde, para dentro de un año ya no estaremos en Altza", comenta Alberto Cifuentes.

Control veterinario

La finalidad de la sociedad protectora es recoger los perros, cuidarlos y encontrarles un dueño, aunque esto no es siempre posible. Tampoco pueden hacerse cargo de todos los que llegan a sus manos porque el número de perros no puede pasar de los 150. Isabel Calzada me asegura que Villa Lolita está abierta a cualquier inspección veterinaria "y pueden comprobar que no hay ninguna enfermedad de piel, no se nos mueren los perros". Tanto ella como Isabel Rioja dicen entender de enfermedades caninas y con una simple ojeada saben si un perro está enfermo. Para los casos graves cuentan con la ayuda de dos veterinarios que trabajan desinteresadamente.

El señor Marculeta, veterinario municipal, acude periódicamente a Villa Lolita. Se ocupa de poner las vacunas obligatorias —regaladas por los laboratorios— y de resolver cualquier problema veterinario. Hubo un tiempo en que el número de perros era excesivo y un control veterinario casi imposible. Hoy día se respeta la cifra de 150 y de esta forma se puede llevar un mejor control. La inspección veterinaria se encarga de llamar a los laceros para que se lleven los perros desahuciados. Una vez sacrificados se les entierra en un recinto de Petritegui. Lo mismo se hace con los animales que se encuentran muertos en las calles



Villa Lolita no puede acoger a más de 150 perros.

M. DIAZ DE RADIA